

La verdad

DIARIO DE MURCIA

DOMINGO 8 DE ABRIL DE 1990
Año LXXXVII • Número 26.576

TEATRO CONTEMPORANEO

Arena y su 'Extrarradios'

Antonio Arco

EXTRARRADIOS, de *Arena Teatro*, presentada el viernes en la Sala Casablanca de Alcantarilla, es una pieza redonda, exacta, compacta, sin el menor error; una obra de teatro (¿), fuera de lo convencional, enclavada en un tiempo impreciso, absurdo, confuso (pese a que nos empeñemos en situarlo en el hoy), de una fuerza dramática corrosiva, de un humor negro sutil, de una ironía drástica y de una violencia que envuelve a objetos y a personas en el extrarradios de la conciencia, de la monotonía, del desasosiego, del vacío.

Esteve Graset ha vuelto a crear (ya lo hizo en 'Callejero') una obra universal, porque utiliza el lenguaje universal del teatro (aunque lo enriquezca con la música, la danza, la coreografía...) y habla de los pozos sin fondo en los que estamos todos. La gran tragedia de 'Extrarradios' es que nadie se escapa (en mayor o menor medida) de ella. Pero Graset ha ido más allá que en ocasiones anteriores y ha hecho hablar más (deformadamente, siempre al límite) a sus actores-automatas; los ha exprimido. El resultado, por tanto, teniendo en cuenta que estamos ante grandes actores, es espectacular: cada gesto, pirueta, intención, matiz, movimiento, mirada, insinuación, contiene todo el desgarro posible. Hay una filosofía en todo el montaje de *Extrarradios* que tiene, como es habitual en este grupo, mucho que ver con la ciudad y el hombre que la habita (la malvive). Hay una gran y cruel metáfora en torno al insomnio. Hay también un gran hombre (prepotente en sus ideas) de teatro detrás de todo el trabajo.

Extrarradios, experiencia fronteriza, de búsqueda, de riesgo, de un gran esfuerzo, es un meticuloso ejercicio físico en el que los movimientos adquieren voz; una voz que reemplaza perfectamente a la palabra, y que incluso la provoca. *Arena Teatro* ha presentado un trabajo encomiable, pese a que pueda resultar innecesario, aburrido o inútil para muchos, y ha hecho una vez más un teatro-arte que llega a las vísceras antes que a la razón. El aplauso cerrado y satisfecho del público puso el broche a una gran noche para el teatro contemporáneo.

ARENA AND EXTRARRADIOS by Antonio Arco
LA VERDAD de Murcia

"EXTRARRADIOS", by ARENA TEATRO, presented last Friday at the Sala Casablanca in Alcantarilla, is a piece which is complete, precise, compact and quite flawless; a play (?) which owes nothing to convention, anchored in a time-period which is vague, absurd, confused (despite our insistent attempts to situate it in the present); a work with a corrosive dramatic impact, a subtle black humour, a drastic irony and a violence which engulfs both objects and people on the outer limits of consciousness, of monotony, of anxiety, of the void.

Following "CALLEJERO", ESTEVE GRASET has once more created a work which is universal, since it uses the universal language of theatre (though enriched with music, dance, choreography...), and speaks of the bottomless pits in which we are to be found. The tragedy of "EXTRARRADIOS" is that no one is anywhere near getting out. But GRASET has gone further than on previous occasions and, though with words which are deformed and forever on the edge, he has given more speech to his automaton-actors; he has squeezed something out of them. The result, given that we are dealing with excellent actors, is thus spectacular: every gesture, pirouette, nuance, motion, glance, insinuation, is charged to the maximum. The whole production expresses a philosophy, common in this group's work, which has much to do with the city and man who inhabits it (contaminates it). There is a long and heartless metaphor on the question of insomnia. And there is a major man of the theatre (powerful in ideas) behind the whole work.

"EXTRARRADIOS", an experience on the border, an experience of search, of risk, of unyielding effort, is a meticulous physical exercise in which movements acquire a voice; a voice which is the perfect substitute for speech, and which even provokes it. ARENA TEATRO has presented an admirable piece of work, though many might find it unnecessary, boring or futile, and has once again produced a work of theatre-art which appeals to the guts rather than to the reason. The warm and satisfied ovation of the audience put the seal on a great night for the contemporary theatre.